

ALABAR

Mensaje 4

Mantener la victoria de Cristo en la iglesia mediante la alabanza

Lectura bíblica: Ef. 6:10-12; 2 Cr. 20:1-30; Sal. 8:2; 68:1-4, 11-12, 24-25; 149:5-9

I. En el Nuevo Testamento, la obra en la economía de Dios que consiste en edificar la iglesia es una guerra—Mt. 16:18:

- A. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás se opone a la voluntad de Dios—Gn. 3:15; Is. 14:12-14; Mt. 6:10; 7:21:
 - 1. La guerra espiritual tiene su origen en el conflicto que existe entre la voluntad divina y la voluntad satánica.
 - 2. Dios desea que *el hombre*, Su criatura, confronte a *Satanás*, Su criatura caída; para esto, la voluntad humana debe estar del lado de la voluntad divina y combatir a fin de subyugar la voluntad satánica—Gn. 1:26; Mt. 26:39; 12:30; 7:21; Ap. 12:11.
- B. El propósito de la guerra espiritual es traer el reino de Dios—11:15:
 - 1. La guerra espiritual es la guerra entre el reino de Dios y el de Satanás—Mt. 12:26, 28.
 - 2. El reino de Dios es el ejercicio de la voluntad divina y el derrocamiento del poder de Satanás por medio del poder de Dios—6:10; 12:28.
- C. Toda obra espiritual es una guerra—Hch. 26:18; 2 Co. 10:3-5:
 - 1. Toda obra espiritual que hacemos para Dios, cualquiera que sea, si toca los asuntos de la esfera espiritual, conlleva la naturaleza propia de una guerra—cfr. Neh. 4:15-17.
 - 2. Lo que entorpece la propagación del evangelio no es el ambiente exterior, sino Satanás (2 Co. 4:3-4); aquello que usurpa a los hombres y hace que no amen al Señor no son las ataduras humanas, ni el mundo ni la carne, sino el poder satánico de las tinieblas (cfr. Hch. 5:3); la razón de toda confusión, lucha, indiferencia y corrupción en la iglesia no es otra cosa que Satanás (Mt. 16:18b; cfr. Pr. 6:19).
 - 3. Por tanto, no nos enfrentamos con cosas que están en la superficie, sino mediante la posición y autoridad de ascensión, nos enfrentamos con el poder de las tinieblas que trama escondiéndose detrás de estas cosas y que reina en la tierra—Ef. 6:12; Cnt. 4:8.
 - 4. Entre los hijos de Dios no hay suficientes que estén combatiendo en la batalla, y el elemento de guerra espiritual es muy reducido; por eso, Satanás todavía gobierna en el aire y en la tierra.

II. La oración es una guerra, pero la alabanza es victoria—2 Cr. 20:22-23; Sal. 8:2; 68:1-4; 149:6-9:

- A. La máxima meta de Satanás consiste en detener todas las alabanzas a Dios:
 - 1. Siempre que alabamos, Satanás huye; por tanto, lo que más aborrece Satanás son nuestras alabanzas; él usará todos sus recursos para detener nuestras alabanzas.
 - 2. Los ataques más serios de Satanás no están orientados a detener las oraciones; sus ataques más feroces están dirigidos a impedir las alabanzas.
- B. “Y en el momento en que comenzaron a cantar, dando voces, y a alabar, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte Seir, que venían contra Judá, y fueron derrotados. Y los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los habitantes del monte Seir para destruirlos y exterminarlos por completo; y cuando acabaron con los habitantes del monte Seir, cada cual ayudó a destruir a su compañero”—2 Cr. 20:22-23:
 - 1. En 2 Crónicas 20 los moabitas, los amonitas y el pueblo del monte Seir vinieron a invadir Judá.

2. Josafat designó cantores para que entonaran alabanzas a Jehová; también les pidió que alabaran la hermosura de Su santidad y que salieran delante del ejército, diciendo: “¡Alabado sea el Señor, porque Su misericordia es para siempre!”
 3. Cuando todos cantaban alabanzas a Jehová, Él se levantó y derrotó a los amonitas, a los moabitas y al pueblo del monte Seir.
 4. En este capítulo encontramos un principio rector muy extraordinario: la victoria espiritual no depende de la batalla que libremos, sino de la alabanza:
 - a. Necesitamos aprender a vencer a Satanás por medio de nuestras alabanzas; una vez que nuestro sacrificio de alabanza asciende a Dios, el enemigo Satanás es derrotado por medio de la alabanza; siempre que alabamos, encontramos que el camino a la victoria se abre ante nuestros ojos.
 - b. La oración no es la manera más rápida de hacer que la mano del Señor se mueva, sino la alabanza; podemos vencer muchas cosas únicamente por medio de la alabanza.
- C. “Por la boca de los niños y de los que maman / has establecido fortaleza / a causa de Tus adversarios, / para detener al enemigo y al vengador”—Sal. 8:2:
1. Este versículo nos muestra tres categorías negativas de personas: los adversarios, el enemigo y el vengador:
 - a. Los adversarios son aquellos que están por dentro, los enemigos están por fuera y los vengadores son los que andan de aquí para allá—cfr. Job 1:7.
 - b. Satanás puede ser representado por estas tres categorías: primero, Satanás estaba dentro del reino de Dios; luego Satanás se convirtió en el enemigo exterior, fuera del reino de Dios; él también es el vengador, andando de aquí para allá.
 2. El Señor ha establecido fortaleza o perfeccionado la alabanza por la boca de los niños y de los que maman, a fin de detener a Sus adversarios, al enemigo y al vengador.
- D. “Levántese Dios, sean dispersados Sus enemigos, / y huyan de Su presencia los que le aborrecen. / Como el humo es esparcido, Tú los esparcirás; / como se derrite la cera ante el fuego, / así perecerán los malvados delante de Dios. / Mas se regocijarán los justos; exultarán delante de Dios / y se alegrarán con regocijo. / Cantad a Dios; cantad salmos a Su nombre; / triunfad en Aquel que cabalga por los desiertos”—Sal. 68:1-4a:
1. Los vencedores comprenden que la guerra espiritual se basa en la victoria de Cristo—He. 2:14; Col. 2:15; 1 Jn. 3:8:
 - a. El punto de partida de la guerra espiritual consiste en mantenernos firmes sobre la victoria de Cristo; consiste en ver que Cristo ya venció—Cnt. 4:8; Ap. 3:21; 5:5-6.
 - b. La obra de la iglesia en la tierra consiste en mantener la victoria de Cristo; el Señor ya ganó la batalla, y la iglesia está aquí para mantener Su victoria—Ef. 6:11, 13.
 2. En el salmo 68 podemos ver en primer lugar la victoria obtenida en la batalla sobre los enemigos: “Levántese Dios, sean dispersados Sus enemigos”—v. 1:
 - a. Esto no sólo se refiere a la batalla, sino a la victoria obtenida en dicha batalla; la batalla ha terminado, y ahora disfrutamos la victoria.
 - b. Éste es un salmo triunfal, un salmo de triunfo y victoria.
 - c. Debemos aprender a alabar conforme al salmo 68; nuestras alabanzas deben corresponder con el elemento y la norma de este salmo—vs. 3-4, 25.
- E. “Que las alabanzas elevadas de Dios estén en sus gargantas, / y una espada de dos filos en su mano, / para ejecutar venganza en las naciones / y castigo entre los pueblos; / para atar con grillos a sus reyes / y con cadenas de hierro a sus nobles; / para ejecutar en ellos la sentencia escrita. / Este honor es para todos Sus fieles. / ¡Aleluya!”—Sal. 149:6-9.